

*Cartas inéditas*  
*de*  
**MAUPASSANT**  
*a*  
**FLAUBERT**

publicadas por  
Pierre Borel

Traducción de José Manuel Ramos González  
para  
<http://www.iesxunqueira1.com/maupassant>

**Cartas inéditas  
de  
GUY DE MAUPASSANT  
a  
GUSTAVE FLAUBERT**

Título original: Lettres inédites de Maupassant a Flaubert  
Traducción a partir de la edición de  
Editions des Portiques, Paris, 1929.  
© Por la traducción J.M. Ramos, 2006.

*Por una singular coincidencia, no lejos de la villa «Le Bosquet», dónde vive Guy de Maupassant, sobre esa altura boscosa y perfumada de jardines que separa Antibes de Juan-les-Pins, se levanta la villa «Tanit», domicilio aristocrático, de sobria elegancia, rodeado de un parque completamente repleto de plantas exóticas y dominando uno de los más bellos decorados del mundo: en primer plano el mar y más lejos, como colocados sobre el cielo, los Alpes cubiertos de nieve.*

*La villa «Tanit» pertenece a la Sra. Caroline Franklin-Grout, sobrina de Gustave Flaubert.*

*Heredera de un gran nombre, ¡qué delicada misión!*

*La Sra. Franklin-Grout, pintora y grabadora de talento, podría tener hoy una gran reputación; ella se ha, por así decirlo, sacrificado a la memoria de su ilustre pariente.*

*Con una inteligencia, una autoridad y un tacto sin parangón, sirve a la mayor gloria de Gustave Flaubert. Gracias a su trabajo de documentación, gracias también a sus publicaciones y a su liberalismo, la obra de Gustave Flaubert es cada día más conocida. En este marco donde cada objeto habiendo pertenecido al gigante de Croisset, desde el armario de los manuscritos hasta la famosa Tentación de San Antonio de Callot, la Sra. Franklin-Grout ha sabido crear verdaderos archivos flaubertianos, en los cuales, notables historiadores de las letras ya han extraído inestimables tesoros.*

*Es en estos archivos donde hemos podido tomar conocimiento de una correspondencia del más alto interés, de Guy de Maupassant a Gustave Flaubert; esta correspondencia, que arroja una luz nueva sobre los inicios del autor de Una Vida, ilumina igualmente de una manera penetrante las relaciones entre ambos escritores.*

*Confiéndonos esos preciosos originales, la Sra. Franklin-Grout ha querido hablarnos de su infancia pasada en gran parte en la compañía de Guy de Maupassant:*

– *Guy de Maupassant nació en el castillo de Miromesnil. Nuestras dos familias estaban muy relacionadas; mi tío había tenido siempre por la Sra. Laure de Maupassant un profundo afecto.*

»*Yo compartía mis juegos con Guy de Maupassant. El futuro escritor era entonces un niño muy vigoroso y algunas veces autoritario, pero ya sabía agradar y poseía un gran encanto.*

»*Uno de sus juegos favoritos era el siguiente: estábamos sobre un gran navío representado por el tronco de un árbol caído en el parque; las ramas simulaban el mástil. Entonces, colocándose detrás del «barco», Guy daba órdenes. Representando toda la tripulación, yo las ejecutaba tan bien como mal.*

»*En otras ocasiones, Guy me conducía a la búsqueda de nidos de pájaros y, búsqueda menos agradable, a la recogida de insectos en las viejas murallas que rodeaban el jardín. Algunas veces llegaba a atrapar gruesas arañas, con las que rodeaba, por broma, a su abuela que les tenía un terror loco.*

»*Todo esto pasaba naturalmente entre grandes estallidos de risa, y carreras locas.*

»*A veces, sin embargo, Guy caía bruscamente en una inexplicable tristeza. Entonces, no solamente no experimentaba ya ningún placer en sus diversiones, sino que incluso llegaba a rechazar la comida. Me*

*hacia inventar todo tipo de subterfugios para convencerlo de que sentase a la mesa.»*

*La Sra. Franklin-Grout nos ha dado todavía ese divertido detalle sobre Guy de Maupassant encontrándose entre mundanos:*

*– Un día, la necesidad de mistificación de Guy de Maupassant se tradujo de la manera siguiente: se encontraba en un salón con una veintena de personas de las que varios habían ido únicamente para verle, pues él comenzaba a ser muy conocido. Guy de Maupassant, que había permanecido silencioso ante sus observadores, declaró de golpe: «Voy a proponerles, si les parece, una original apuesta. ¿Quieren que nos descalcemos todos para ver en que estado se encuentran nuestros pies?» La broma fue encontrada en efecto tan inesperada, que nadie respondió a esta invitación original y, tras un silencio glacial, se pudo llevar difícilmente la conversación a otro tema.*

*Igualmente debemos a la Sra. Franklin-Grout interesantes precisiones sobre el origen del gran afecto que profesaba Gustave Flaubert por Guy de Maupassant.*

*El autor de Salammbô había querido a Alfred Le Poittevin, tío de Guy de Maupassant; fue él quién le había dado sus primeras lecciones literarias y quién lo había dirigido hacia las ideas especulativas.*

*Habiendo muerto Alfred Le Poittevin, Gustave Flaubert había trasladado todo ese afecto sobre Guy de Maupassant, que se parecía de un extraño modo a su tío.*

*El 30 de octubre de 1872, Gustave Flaubert escribía a la Sra. Laure de Maupassant:*

« Tu hijo tiene razones para quererme, pues yo experimento por él una verdadera amistad. Es espiritual, culto, encantador, y además es tu hijo, ¡es el sobrino de mi pobre Alfred!»

*Y un poco más tarde, siempre a la Sra Laure de Maupassant, Gustave Flaubert escribía todavía:*

«... Desde hace un mes, quería escribirte para manifestarte mi cariño respecto a tu hijo, sensible y espiritual, resumiendo (por emplear una palabra de moda) ¡simpático!

»A pesar de la diferencia de nuestras edades, lo miro como a un «amigo». ¡Y además me recuerda tanto a mi pobre Alfred! A veces estoy sorprendido, sobre todo cuando baja la cabeza recitando versos.»

*Este afecto no bastaba además a Flaubert y, siendo uno de los primeros en adivinar los dones de escritor de Guy de Maupassant, tomó la resolución*

*de hacer de él «alguien». Lo que no impedía tratar a su «discípulo» de camarada y de divertirse incluso con sus juegos. Fue de este modo como experimenta la más grande alegría siguiendo las peripecias de esa famosa obrita escabrosas titulada La Casa Turca.*

*Sobre esa farsa rabelesiana, he tenido la buena suerte de tener el testimonio de mi amigo y colaborador Léon Fontaine, «el Petit Bleu» de Mosca:*

*– Es sabido el tema de la pieza, la historia de la colaboración lo es mucho menos. Aparte de Joseph Prunier (pseudónimo de Guy de Maupassant) estaban allí unos personajes a quienes se les había apodado «N'a qu'un oeil», a causa de su monóculo, «La Toque, «Petit Bleu», el pintor Maurice Leloir y Gabriel Lafaille, quién, bajo el seudónimo de Jean Carol, debía escribir numerosas novelas.*

*» Para matar las largas horas de invierno, nuestro grupo tuvo la idea de escribir esta farsa naturalista. ¿Quién fue el que tuvo la idea de escribir la pieza? Joseph Prunier, sin duda, pero en realidad es la obra de todos.*

*» Joseph Prunier tenía la pluma, cada uno aportaba sus ideas, su grano de arena, y, escena a escena, la pieza fue compuesta de ese modo, riendo, broma a broma.*



» *El hijo fue concebido en la alegría y tuvo tantos padres como compañeros reunidos allí había.*

» *En toda ocasión, Joseph Prunier fue el animador, aquél que coordinaba las ideas de todos; sin embargo, es necesario decir que fue muy ayudado por La Toque (Robert Pinchon), que tenía la pasión del teatro y ya había compuesto algunas obras.*

» *Guy de Maupassant había puesto al corriente a su madre de la idea de esta pieza: «Algunos amigos y yo, vamos a representar en el taller de Leloir una pieza a la que asistirán Flaubert y Tourguénef. Inútil decirte que esta pieza es nuestra.»*

» *Por otra parte, Flaubert estaba tan ocupado con ese proyecto que se lo había participado a su amiga la princesa Mathilde; ésta quería asistir a toda costa a la primera representación; incluso prometía ir disfrazada. Flaubert hizo todos los esfuerzos del mundo para disuadirla.*

*La Casa Turca fue puesta en escena por el infatigable la Toque y representada por primera vez oficialmente a primeros de mayo de 1877 en el taller del pintor Becker en el número 26 de la calle de Fleurus.*

*Anteriormente, «un ensayo general» había tenido lugar en el taller del pintor Maurice Leloir, quién había realizado los decorados. Maupassant tenía la*

*intención al principio de realizar ese ensayo en su habitación de la calle Moncey, pero no había tardado en percatarse de que eso era imposible, teniendo en cuenta la exigüidad del cuarto, en el que incluso no había lugar para las sillas: cuando había amigos allí, las sacaba de un armario empotrado.*

*Fue así pues como concibió que este ensayo tuviera lugar en el taller de Maurice Leloir.*

*- Como yo regresaba del regimiento tras un año de servicio, me contó el propio pintor, mi padre me había alquilado, en la avenida de Voltaire, un taller, si se puede llamar un taller a un cuarto con alcoba, en el quinto piso al extremo de un pasillo donde se ubicaban habitaciones de criadas.*

*» Esa fue la sala de espectáculos elegida.*

*» Los ensayos estaban dirigidos por Tourguénef y Gustave Flaubert, quién maldecía mis cinco pisos, quitando su abrigo en el primero, su levita en el segundo, su chaleco en el tercero y llegaba a mi casa en camiseta de algodón, llevando sus ropas colgadas de sus gruesos brazos desnudos, tocado con su sombrero de copa...»*

*Los papeles de la Casa Turca habían sido distribuidos del modo siguiente:*

*Miché..... Georges MERLE*

*Raphaëlle, una puta..... Joseph PRUNIER*

*Fatma, una puta..... «N'a qu'un oeil»  
Sr. Beauflanquet..... Octave Mirbeau  
Sra. Beauflanquet..... «Petit Bleu»  
Cresta de Gallo, botones..... Maurice LELOIR*

*Los papeles del pocero, del jorobado, del capitán jubilado y del inglés estaban representados por La Toque (Robert Pinchon).*

*La representación tuvo un enorme éxito. Gustave Flaubert, que reía hasta llorar y aplaudía a brazo partido, no dejaba de repetir a su vecino Emile Zola: «¡Sí que es refrescante!»*

*\*\*\**

*Pero todo eso no era más que ocio y diversión. Es necesario enfrascarse en el trabajo y Gustave Flaubert proporciona a su discípulo no solamente preciosos consejos, sino también la más eficaz ayuda. Además, Maupassant se muestra enseguida digno de ese afecto. Publica en La République des Lettres, un estudio sobre Flaubert que conmueve profundamente al solitario de Croisset:*

*«Me ha tratado usted con un cariño filial, escribía Flaubert a su discípulo.*

«Mi sobrina Caroline está entusiasmada con su obra. Considera que eso es lo mejor que se ha escrito sobre su tío; yo lo pienso, pero no me atrevo a decirlo.»

*Algún tiempo más tarde, Maupassant, que desea orientarse hacia el periodismo, da un estudio sobre «la poesía francesa» que interesa mucho a Flaubert: éste felicita vivamente a su aturo haciéndole observar que tal vez no ha hecho excesiva justicia a Ronsard.*

*Y Flaubert, a quién sin embargo le horrorizaban los periódicos, - «El odio hacia esas tiendas es el comienzo del amor a lo Bello», escribía, - va de gestión en gestión para abrirle las puertas a su joven amigo.*

*Es a una de esas gestiones que Maupassant hace alusión en esta carta datada en París el 17 de noviembre de 1879:*

«Quería esperar para escribirle, mi querido Maestro, a que hubiese alguna noticia segura por parte de *La Nation*, pues he estado al principio lleno de esperanza, después de desesperar, y tras esta mañana vuelvo a esperar.

Estos son los hechos:

Tan pronto recibí su carta, fui a presentarme ante el señor Raoul Duval, que me recibió con suma amabilidad y me dijo lo siguiente: - «Nosotros no tenemos todavía una sección literaria, hágame enseguida un artículo de actualidad sobre un libro nuevo; yo lo haré publicar. Usted me dará un segundo artículo quince días después aproximadamente, y yo lo haré publicar igualmente; después pediré al consejo de administración completar la redacción del periódico contratándole como crítico literario. Usted puede estar seguro que yo haré para ello todo lo que pueda porque me ha sido calurosamente recomendado por mis mejores amigos, G. Flaubert y los Lapierre.»

Después de esto, me fui encantado, compré la *Correspondencia* de Balzac y preparé mi artículo, ya que no le faltaba actualidad.

Pero supe, al cabo de algunos días, que *la Nation* había publicado dos folletines literarios firmados por el señor Filon, el ex-preceptor del Príncipe imperial. Y uno de sus amigos me aseguró que él debía encargarse de la crítica de los libros.

Sin embargo yo terminé mi artículo y se lo llevé ayer al señor Raoul Duval, al que he ido a ver esta mañana. Ha sido como siempre muy amable, me ha hecho muchos cumplidos sobre mi artículo, qué va a publicar inmediatamente. Pero he comprendido que

no sería el titular de la crítica literaria. La plaza ha sido requerida probablemente por el señor Filon. Creo que voy a reemplazar a un periodista mediocre y que se me dejará total libertad para la elección de mis artículos. En todo caso, el señor Raoul Duval parece muy decidido a vincularme a la redacción de su periódico. Le estoy vivamente agradecido, pero es a usted, mi querido Maestro, a quién debo dirigir todos mis agradecimientos.

Le enviaré el número donde aparecerá mi artículo sobre las cartas de Balzac, y le tendré al corriente de los acontecimientos que surjan.

Estoy haciendo en este momento, a pesar de las ideas de Zola sobre el teatro naturalista, un drama histórico. ¡¡¡Complicado !!!

Mi corazón va bien. ¡Mi fe esta puesta en los homeópatas! Love hace de mi corazón lo que quiere, lo acelera o lo ralentiza cuando le place. Me han aparecido unos herpes, y, sin lociones exteriores, los he frotado con 12 gránulos en una botella de agua, y en tres días, no me han vuelto a salir.

Hasta pronto mi querido Maestro, le abrazo estrechándole las manos. Manifieste a la señora Commanville el testimonio de mis sentimientos más devotos y respetuosos y dé recuerdos también a su esposo.

Suyo siempre,

## GUY DE MAUPASSANT.

Vuelva pronto, pues le echo mucho de menos. Esto mismo me dijo Zola el pasado jueves.

*Algunos días más tarde, Guy de Maupassant escribe todavía a Gustave Flaubert para mantenerlo al corriente de sus negociaciones con los periódicos:*

París, martes noche

Querido señor y amigo,

He recibido esta mañana su pequeña nota, y he estado todo el día en casa del señor Carvalho, a quién he encontrado. Parecía muy sorprendido cuando supo que usted no había recibido ninguna carta de él y me aseguró que le había escrito el domingo por la noche. Le enviaré una nueva carta mañana, para decirle que su intención es partir de París el sábado por la mañana para pasar la jornada con usted.

No tengo tiempo más que para cerrar esta carta y llevarla al ferrocarril para que salga esta tarde. Le escribiré dentro de algunos días para charlar un poco

con usted, como lo hacía aquí cada domingo. Nuestras charlas de cada semana eran para mí un hábito y una necesidad, y no puedo resistir al deseo de hablar todavía un poco por carta; no le pido que me conteste, entiéndame bien, sé que tiene usted otras cosas que hacer; permíteme esta libertad, pero, charlando con usted, me parece a menudo oír a mi tío al que nunca he conocido, pero del que usted y mi madre me han hablado tanto y al que quiero como si hubiese sido su compañero o su hijo, después del pobre Bouilhet, al que si conocí, y al que tanto amaba.

Me parece ver sus reuniones de Ruán. Y lamento no haber estado con todos ustedes en lugar de estar con los amigos de mi edad que no tienen idea de que esto existe.

Perdón por estos garabatos. Reciba mi afecto más devoto y más sincero.

G. DE M.

*Maupassant piensa ahora seriamente en su futuro, pero la vida es dura para él. Es a Flaubert a quién confía sus penas y sus inquietudes. El 10 de diciembre de 1877, en papel timbrado del ministerio de la Marina y de las Colonias, escribe:*

Hace mucho tiempo que quería escribirle, mi bien amado Maestro, pero ¡¡¡la política!!! me ha



impedido hacerlo. La política me impide trabajar, salir, pensar, escribir. Soy como los indiferentes que se vuelven los más apasionados, y como los pacíficos que se transforman en feroces. París vive en una fiebre atroz y yo tengo esa fiebre detenida, suspendida como ante un derrumbamiento, he acabado de reír y estoy colérico por las buenas. La irritación que provocan los canallescios manejos de estos pordioseros es tan intensa, continua y penetrante que a uno le obsesiona a todas horas, le acosa como picaduras de mosquitos, le persigue hasta en los versos y sobre el vientre de las mujeres. La paciencia desaparece ante la estupidez criminal de ese cretino. ¡Cómo! este general que, antaño ha ganado una batalla gracias a su tontería personal combinada con las fantasías del azar; que después perdió dos que pasaron a la historia, probando a utilizar de nuevo la maniobra que dicho azar había ejecutado tan bien la primera vez; qué derecho tiene a proclamarse, duque de Magenta, gran duque de Riechsoffen y archiduque de Sedan, o, bajo pretexto del peligro de que los imbéciles corrían estando gobernados por los más inteligentes que ellos, arruinando a los pobres (los únicos que se arruinan), parando todo el trabajo intelectual de un país, exasperando a los pacíficos y aguijoneando la guerra civil como los miserables toros que se vuelven

furiosos en los circos de España!

Parece que me enrolló - tanto mejor. - Solicito la supresión de las clases dirigentes: de esos ramilletes de bellos caballeros estúpidos que retozan en las faldas de esta vieja zorra devota y tonta que se llama buena sociedad. Ellos meten el dedo en su viejo culo murmurando que la sociedad está en peligro, que la ¡libertad de pensamiento los amenaza!

Pues bien - encuentro ahora que el 93 fue dulce: que los revolucionarios de septiembre han sido clementes: que Marat es un cordero, Danton un conejo blanco, y Robespierre una tórtola. Puesto que las viejas clases dirigentes son tan inteligentes hoy como antes, tan incapaces de dirigir mejor hoy que entonces; tan viles, tramposas y molestas hoy como antaño, se hace necesario suprimir las clases dirigentes hoy como entonces; y ahora a los bellos caballeros cretinos con las bellas damas díscolas. ¡Oh! Radicales, vosotros que usáis a menudo el telegrama en lugar del cerebro, libradnos de los redentores y los militares que no tienen en la cabeza más que una eterna canción y agua bendita.

He aquí 8 días que no he podido trabajar, tan exasperado estoy por el estruendo que me hacen en los oídos las maquinaciones de estos odiosos figurones.

Sin embargo habré acabado de corregir mi drama, hacia el 15 de enero. En fin, lo someteré a un poco de tiempo antes de su regreso. Estoy planeando una novela que comenzaré tan pronto termine mi drama.

Y (por encima) Hugo, - nuestro poeta, - que ha invitado a cenar a todos los periodistas de París. Y que pide tener después de él a Sarcey y Vitu, los que no se dignan a venir. «Se nota su ausencia y se les añora»

¡Estaba allí Albert Delpit! ¡Cerdos! y cien desconocidos que Hugo ha tratado de grandes artistas. Lea su discurso, por otra parte. Mierda para la sociedad.

No estoy mal a pesar de todo, y le abrazo esperando charlar pronto con usted.

GUY DE MAUPASSANT

Mi carta, pese a que quizás no tiene demasiado sentido común, le demostrará siempre que pienso a menudo en usted.

Saludos al bueno de Laporte.

Pienso, después de su última carta, que la señora Commanville está en París y trataré de verla mañana.

*Los trabajos sin alegría del ministerio aburren a Maupassant; además tiene singulares molestias que le preocupan; consulta a los médicos cuya opinión no le satisface más que a medias. El 21 de agosto de 1878, participa a su «maestro» sus nuevas angustias:*

No le he escrito, mi querido Maestro, porque estoy completamente abatido moralmente. Durante tres semanas me dediqué a trabajar todas las noches sin haber podido escribir una página propia. Nada de nada. De modo que desciendo poco a poco en las negruras de tristeza y de desaliento de las que tendré muchos problemas para salir. Mi ministerio me destruye poco a poco. Después de mis siete horas de trabajos administrativos, no puedo más que tenderme un buen rato para rechazar todas las fatigas que me colman el espíritu.

Incluso he intentado escribir algunas crónicas para *Le Gaulois* a fin de procurarme algunos céntimos. No he podido. No encuentro una línea y he acabado por llorar sobre el papel. Además todo va mal a mi alrededor. Mi madre, que ha regresado a Étretat, tras dos meses aproximadamente, no va en absoluto mejor. Su corazón sobre todo la hace sufrir mucho, y ha tenido unos síncope muy inquietantes. Está tan debilitada que incluso no me escribe, y

apenas cada quince días, recibo unas palabras que ella dicta a su jardinero.

Cuenta siempre con la visita del señor y la señora Commanville a comienzos de octubre, y espera también que usted vaya a pasar algunos días cerca de ella. Esto la distraería y le haría mucho bien. Espero, para pedir mis quince días de vacaciones, que usted me diga si podrá, como la señora Commanville, estar libre en esa época.

Nuestra amiga la señora Brainne no se divierte demasiado en Plombières. Me ha escrito de vez en cuando y yo le envíó muchas historias que no son siempre muy decentes, pero que, al menos, pueden animarla.

Suzanne Lagier viene a verme alguna vez al ministerio; está poniendo de patas arriba todo París para interpretar a Gervaise. Es bromista, pero monótona, y su personalidad de diva ocupa en su espíritu un lugar desmesurado.

¿Cómo es que Zola no ha sido condecorado después de la promesa del señor Bardoux? La cuestión ha hecho ruido, por otra parte, ya que los periódicos habían anunciado su condecoración. Debo pronto ir a pasar un domingo a su casa; Iré a ver que me dice. Estoy seguro de que está muy molesto. ¿Qué necesidad tenía de esto?

He encontrado a Tourgueneff unos días antes de su viaje a Rusia, y le he visto triste e inquieto. Algunos problemas que había tenido su corazón le habían decidido a consultarlos, y el médico le ha confirmado una enfermedad del ventrículo izquierdo. Todo el mundo tiene por lo visto el corazón deteriorado.

En cuanto a mí, estoy todavía sin blanca. Los médicos creen ahora que no hay nada de sífilis en mi asunto, pero que debo tomar baños de vapor, lo que hasta ahora no me ha hecho nada. Pero este tratamiento, unido a las tisanas amargas, siropes y aguas minerales de mesa, ha devorado el poco dinero que había ahorrado para mi verano. Así, siempre el mismo resultado. Espero, para confusión de los médicos, no seguir otro.

Le abrazo de todo corazón, mi querido Maestro, y le ruego que me escriba algunas palabras entre dos frases de B. y P<sup>1</sup>.

Le estrecho las manos.

GUY DE MAUPASSANT.

*Definitivamente, todo va de mal en peor en el ministerio de la Marina. A Maupassant le gustaría*

---

<sup>1</sup> *Bouvard y Pécuchet*, novela en la que Flaubert se encontraba trabajando por aquel entonces (N. del T.)

*ser trasladado al ministerio de la Instrucción Pública; plantea este proyecto a su gran amigo:*

París, miércoles

Mi querido Maestro,

He pedido información y se me ha dicho que el jefe del gabinete del señor Bardoux, ¿un tal señor Charmes? al que he visto el otro día y que me había encargado recordarle su recomendación, podía hacer lo que quisiera en el ministerio. Quizás una palabra de usted le halagaría y encontraría un medio de solucionar la dificultad que yo le he indicado. Tengo miedo de equivocarme de apellido; es un joven rubio, con barba y que, en todo caso, tiene encanto personal; su despacho está al lado del despacho del ministro, enfrente a la sala de espera. Estoy apurado por encontrar alguna cosa, y ansioso, de que una nueva teja venga a caerme en la cabeza. Mi jefe, por la única razón de serme desagradable, sin duda, acaba de ordenarme el más horrible servicio de la oficina, servicio que correspondía a un viejo empleado estúpido: consiste en la preparación del presupuesto, y las cuentas de liquidación de los puertos: cifras, nada más que cifras. Además me encuentro junto a él, lo que me imposibilita trabajar

para mí, cuando tengo una hora de descanso. Es por tanto, el objetivo que quiero alcanzar.

Las tristezas me vienen de todas partes. Mi madre sigue mal y no se encuentra incluso en disposición de dejar Étretat.

Le abrazo fuerte, mi querido Maestro, y le pido perdón por todos los problemas que le doy.

GUY DE MAUPASSANT

*De inmediato Gustave Flaubert recomienda a su protegido a su amigo el ministro Bardoux. Éste solicita la dirección de Maupassant, y Flaubert informa enseguida a su amigo esta noticia de buen augurio; le aconseja que vaya a ver al ministro sin demora. Maupassant sigue el consejo y, el 4 de noviembre de 1878, da cuentas a Flaubert de esta visita:*

Querido Maestro,

He ido a ver esta mañana al jefe de gabinete del señor Bardoux. Había sido invitado, por carta, para presentarme ante él.

Me ha dicho que el señor Bardoux, bajo su recomendación, había ordenado ver si se podía hacer alguna cosa por mi; pero el ministro no se acordaba



de lo que yo hacía ni de lo que solicitaba por lo que me hizo ir al objeto de ser informado mejor.

Le he explicado mi situación y me ha prometido ocuparse del asunto; pero le parecía difícil darme unos emolumentos equivalentes a los que tengo en la Marina; sin embargo me avisará.

Usted puede ver entonces que el asunto está todavía muy dudoso. Con la retención que se nos hace en nuestro sueldo, para la Caja de los Inválidos, no me quedan más que 2000 francos; más una pensión de 600 francos que me pasa mi padre, pensión que me será retirada cuando mi padre deje su oficina, dentro de cuatro años. Mis ingresos pueden alcanzar 2400 francos al año. Ahora bien, me es imposible aceptar menos. Con esto apenas puedo vivir y después de haber pagado mi alquiler, mi sastre, mi zapatero etc., la mujer de la limpieza, la lavandera y la alimentación sobre mis 216 francos al menos, no me queda mas que 12 o 15 francos para ocio. Creo que un simple obrero es más feliz que yo, teniendo menos gastos obligatorios, e igual dinero; esto que digo me parece un poco penoso, pero he querido indicarle exactamente mi situación por si se diera el caso en el que se me ofreciera en la Instrucción Pública una plaza de 1800 o 2000 francos.

Le escribiré tan pronto como tenga alguna novedad.

Le abrazo, mi querido Maestro, y le ruego que presente a la señora Commanville mis respetuosos saludos.

GUY DE MAUPASSANT

He visto a Lemerre, que debe enviar incesantemente un proyecto de contrato.

*Maupassant ha intentado hablar con el Sr. Bardoux; no ha podido ver al ministro; se queja a su amigo, añadiendo una curiosa apreciación sobre Nana, de la que Zola acaba de hacer la lectura:*

París, 2 de diciembre de 1878

No le he escrito antes, querido Maestro, porque no sé nada nuevo. No he podido volver a ver al señor Bardoux el jueves. Lo he intentado de nuevo el viernes y el sábado sin éxito. Por último he sido recibido esta mañana por el señor Charmes.

Me ha dicho: «El señor ministro quiere actuar con discreción. Usted debe sustituir aquí al hijo de uno de sus viejos amigos (el señor de Pressensé) y él debe advertir al padre del joven antes de tomarlo a

usted. Le hemos escrito ya tres veces para que acuda, pero no lo hemos visto, y no nos ha respondido. No esperaremos más, yo le avisaré cuando esto esté hecho.» - Y me ha saludado. Todo esto me parece sospechoso. ¿Y si ese tal señor de P. no viene? Me hará esperar sin fin. ¿Y si solicita del señor Bardoux que mantenga a su hijo, y si el ministro accede? En fin, esperemos, después de todo no hay otra cosa que hacer. Estoy otro tanto molesto pues mi jefe, no sé como, ha sabido que quiero irme. Y me ha advertido que había informado al Director. Con otro hombre que no fuese el señor Bardoux, estaría tranquilo. Después de las promesas formales que me ha hecho, ya que sé que trabajo se debe darme a mi llegada, (rehacer el anuario de La Instrucción Pública); pero, con él, temo todo. Ha hecho anunciar, hace un mes, a la señora Pasca, que su admisión en el Teatro Francés estaba hecho definitivamente. Era falso. Ella ha quedado tanto o más decepcionada porque, aunque no contaba mucho con ello, esa nueva esperanza la había ilusionado.

Zola nos ha leído dos capítulos de *Nana*; no me gusta mucho el segundo, el tercero me parece mejor. La división del libro no me gusta. En lugar de conducir su acción directamente de principio a fin, la divide, como el Nabab, en capítulos que forman auténticos actos pasándose al mismo lugar, no

reafirmando más que un hecho; y por consiguiente, evita así todo género de transición, lo que es más fácil. De este modo: 1º capítulo: Una representación en las Variedades; 2º capítulo: El apartamento de Nana; 3º capítulo: Una velada en casa del conde Mupha; 4º capítulo: Una cena en casa de Nana. Etc.

Mi madre no está mejor, pero los médicos son más optimistas acerca de la enfermedad, aunque no saben con seguridad el tratamiento a seguir.

Adiós, querido Maestro, le abrazo fuerte y le estrecho las manos. Déle mis recuerdos a la señora Commanville.

#### GUY DE MAUPASSANT

*Tres días más tarde, como esas gestiones no han desembocado en nada, Maupassant confiesa su desamparo a Flaubert; esta vez lo hace en términos particularmente emotivos:*

Nada, todavía nada, mi querido Maestro, y mi situación aquí se vuelve intolerable. Mi jefe, que sabe que debo irme, ha informado al Director, y mi sustituto ya está designado; también me pregunta cada mañana: «¿Cuándo marchará por fin? ¿Qué está esperando?»

En cuanto a ver al señor Bardoux, no puedo conseguirlo. Primero, porque no se me permite salir. He llegado cinco veces a la una después de haber esperado en las antecámaras de la Instrucción Pública, y si volviese a hacerlo mi jefe podría solicitar mi cese inmediatamente. ¿Qué ventaja sería ver al ministro?. Se mostrará encantador, me estrechará las manos, me dirá, como el señor Charmes el último lunes: «En dos días estará hecho.» Luego me iré y ya no pensaré más.

Esta demora para mí es terrible bajo todos los aspectos.

Si hubiese entrado en la Instrucción Pública hace un mes, cuando él me anunció el asunto como hecho, habría tenido ya dos meses de servicio a día de hoy, y habría podido percibir una parte de la indemnización prometida. Pero si entro ahora, no es al cabo de quince días que puedan darme 200 o 250 francos aparte de mi paga fija; no puedo contar ahora con la gratificación de la Marina, y tendré encima al mismo tiempo a todos mis acreedores a los que tenía que pagar con ese dinero.

Luego sí, como todo el mundo dice, el ministerio cae en enero o en febrero, no tendré bastantes plazas en el Gabinete para poder estar aventajado. En fin, estoy lleno de inquietudes. Un director habría arreglado el asunto en ocho horas, y el señor

Bardoux no se atreve porque tiene miedo de sus directores. ¿Después de esto habría que echarle en cara sus promesas? ¿Pero qué hacer? No puedo verle y no tendría acuse de mis cartas. Me lo ha prometido tan formalmente esta vez; la cosa está hecha, etc., que lo he creído. Y ahora, no sé más; he aquí mi posición más que comprometida en la Marina. Voy a ir mañana o pasado mañana a casa de E. Daudet a buscar la *Comedia*<sup>1</sup>, - qué animales son los hombres, vacas y cobardes - Y Charpentier publica el *Viaje en Globo* de Sarah Bernhardt con unas ¡¡¡ilustraciones de Clairin !!! ¡Edición de lujo! Y ha dicho al respecto: «Es necesario ser un poco artista de vez en cuando». He ido a ver el cuadro de la señora Commanville en casa de Deforge. Me parece muy bueno.

Adiós, mi querido Maestro, le abrazo. Vénguese por mediación de B. y P. de los editores, directores de revistas, y otros imbéciles.

Todo suyo,

GUY DE MAUPASSANT

---

<sup>1</sup> Se trata de la pieza teatral de Flaubert, escrita en colaboración con Louis Bouilhet y d'Osmoy, titulada *El Castillo de los Corazones*. (N. del T.)

*La angustia de Maupassant siempre es la misma. Decididamente, no podrá nunca lograr ver a Bardoux.*

*Escribe de nuevo a Gustave Flaubert:*

7 de diciembre de 1878.

Su encargo está hecho, mi querido Maestro, y la *Librería Nouvelle* le enviará mañana como muy tarde *Le Bien et le Mal des Femmes*<sup>1</sup>.

En cuanto a mi, estoy con la mierda hasta el cuello, sumido en problemas y tristezas difíciles de expresar.

La Marina ha rechazado naturalmente trasladarme, pero mi director, furioso al ver que había buscado mi marcha, me ha instado a presentar mi dimisión, «porque había conseguido una plaza en otro lugar». He rechazado presentarla antes de haber obtenido el asentimiento del señor Bardoux. Pero no ha querido escuchar nada y me ha puesto en posición de responder claramente: «Me voy» o «Me quedo». Esto ocurrió el jueves. Para eludir la cuestión, he entrado en mi casa y he notificado que estaba enfermo; después he pasado mis días en la antesala del señor Bardoux, sin llegar a verle un minuto, sin

---

<sup>1</sup> *Le Bien qu'on a dit des Femmes, Le mal qu'on a dit des Femmes*, obras de Émile Deschanel (1855)

obtener respuesta alguna. El señor Charmes me decía cada día: «Espere, voy a hablarle de usted; vuelva mañana, usted tendrá una respuesta definitiva»; y, cada día siguiente, volvía sin obtener otra cosa que palabras vagas. En la Marina, he perdido mi gratificación de fin de año y toda esperanza de promocionar, de aquí a mucho tiempo, diez años quizás; y en la Instrucción pública, se están burlando de mi; no el señor Charmes, que ha hecho lo que ha podido, pero el ministro, que no ha tenido nunca intención de tomarme y que no busca más que ganar tiempo. Mañana todavía, voy a instalarme en su antesala y quedar todo el día para tratar de agarrarlo. No sé que hacer; mi madre se atormenta horriblemente por mi tema; he ido a buscar a Tarbé, que ha sido gentil conmigo el último años, y pedirle asilo en su periódico. Él me dará lo que quiera. No, no tengo un céntimo, y a menos que me arroje al Sena o a los pies de mi jefe, no tengo otro recurso. En fin, espero ver a Bardoux mañana y le hablaré con energía.

Qué duro es vivir.

Le abrazo, mi buen y querido Maestro. Mi madre hace otro tanto.

GUY DE MAUPASSANT



*A su vez, Gustave Flaubert se preocupa; escribe de nuevo a su amigo Bardoux, que siempre promete. Pero el asunto no avanza lo bastante rápido a gusto de Maupassant:*

París, 11 de diciembre de 1878

Le he prometido noticias, mi querido Maestro; no son tan buenas como habría esperado. El señor Bardoux ha hecho su petición oficial, pero los términos son tan ambiguos que se plantean en la misma unas dificultades casi insalvables. Él pide que yo le sea cedido solamente, continuando a formar parte de la administración de la Marina, y él insiste sobre este punto. Es un medio de reenviarme aquí el día de su cese. Los directores de la Marina van a responder que ellos no tendrán ningún inconveniente en mi marcha pura y simple al ministerio de Instrucción pública, pero que los reglamentos no permiten la cesión temporal de un empleado a otro ministerio. ¿Cómo se explica que no quiera nombrarme en su casa simplemente? ¿Por qué todos estos tortuosos medios? De este modo entonces todo está como estaba en cuestión. Tan pronto como la respuesta del almirante Pothuau haya sido enviada, volveré a ver al señor Charmes. Estas personas no son sinceras. Se encuentran obligadas a ejecutar sus

promesas, y buscan vericuetos para cumplir con sus asuntos. El señor Bardoux deja entender muy claramente en su carta que yo volveré a la Marina cuando el aumento de trabajo que le obligó a pedirme a su Gabinete haya cesado. Es un buen medio para que rechacen mi salida.

Nada nuevo por otra parte. Mi madre está siempre en el mismo estado, ni mejor ni peor. Ella le envía un abrazo.

Yo estoy preocupado, nervioso, no puedo trabajar; mi jefe, que está seguro de mantenerme si quiere, ahora que ha visto los términos de la carta del señor Bardoux, me trata por encima del hombro. ¡Sucios cerdos!

Le enviaré noticias cuando las haya.

Le abrazo, mi querido Maestro, y le estrecho las manos.

GUY DE MAUPASSANT

Por fin, una luz de esperanza: Maupassant a tenido la suerte de agradar al Sr. Charmes que le ha prometido facilitar las cosas. De golpe, el joven escritor vuelve a tener confianza:

12 de diciembre de 1878

Las noticias son un poco mejores, mi querido Maestro, y creo que hemos de llegar finalmente a algo. He podido, esta mañana, ver al señor Charmes, y he charlado mucho tiempo con él. He tenido, creo, la suerte de agradarle, y me secunda con todas sus fuerzas. Es el señor Bardoux quién no ha querido pedirme de un modo definitivo, temiendo, según él, dejarme sin plaza ninguna en su departamento. Pero el señor Charmes me ha dicho: «Yo, yo me encargo y le prometo forzar al ministro a encontrarle alguna cosa en el ministerio; es fácil y no comparto las indecisiones o los escrúpulos del señor Bardoux. Si la Marina le rechaza como cedido, yo le doy mi palabra de que usted será reclamado inmediatamente de un modo definitivo.»

Entonces, espero todavía. Se puede, me han dicho, contar con el señor Charmes, que no promete sin cumplir. Espero por fin salir adelante, tengo mucha necesidad, pues esta espera de seis semanas, me ha vaciado el cerebro. Hay tanto pasado de esperanzas y desesperanzas, de dudas y de certidumbres, de tribulaciones de todas clase, que no se puede hacer nada.

Heme aquí por fin sin duda, y le debo, mi querido Maestro, muchos agradecimientos.

La señora Brainne, en casa de la que cené ayer, se queja de que usted la ha abandonado.

Voy esta tarde a casa de los Charpentier.  
Gambetta cena allí.

Le abrazo. Mis saludos más cordiales y  
respetuosos a la señora Commanville.

GUY DE MAUPASSANT

Tengo una pluma de hierro, dura, eso me  
molesta: sin ella, le habría escrito más largo y  
tendido.

*Maupassant va a poder - ¡por fin! – entrar en el  
ministerio de la Instrucción Pública, pero eso no va  
a ser todo. ¡Cuántas combinaciones tortuosas!*

*Y además, la salud de su madre le sigue  
preocupando seriamente:*

París, 26 diciembre de 1878

Mi querido Maestro,

Acabo de ir al ministerio de Instrucción pública,  
y me dispongo a darle noticias. He visto al subjefe  
del Gabinete, que me ha dicho que considerara el  
asunto como hecho, y que estuviese preparado para  
incorporarme a mi nuevo servicio. Pero, como me  
asombré de la marcha tortuosa que se me había

hecho seguir, cómo no comprendía porqué él no me instaba a presentar mi dimisión simplemente, me ha respondido que era para facilitarme el medio de reingresar en la Marina si el señor Bardoux caía. Le he objetado la promesa formal del ministro, hecha ante el señor Charmes, de tener una plaza en el ministerio si él se iba. El subjefe se echo a reír y me dijo: «El señor Bardoux promete errónea y defectuosamente mil cosas que no puede cumplir. No se fie demasiado.»

En fin, veré al ministro el jueves y le hablaré seriamente. Espero hasta ese día. Mientras tanto huelo una vuelta de tuerca para reenviarme a la Marina el día de su caída (que está próximo). Esto sería bajo todos los aspectos deplorable para mí, pero voy a charlar con él el jueves. Todos los periódicos republicanos lo atacan y creo que Antonin Proust va a sucederle próximamente. El señor Bardoux, se ha agotado por las promesas. He visto a Zola, que no está contento de él. Usted recuerda, verdad, que me había encargado de decirle, mientras él no ha sido condecorado, que el ministro solicitaba verle. Usted le repitió la misma cosa algunos días después. Zola fue a ver al señor Bardoux quien pareció extrañado y le dijo: «Yo no he dicho eso; yo no he dicho a Flaubert que usted se comprometiese a venir a verme.». Se había olvidado completamente, como

había olvidado, el otro día, cuando me ha recibido, las tres visitas que ya le había hecho, y la carta que le había escrito sobre su invitación, pues él me afirmó, a pesar de mis protestas, que era la primera vez que me veía.

No creo que pueda hacerme salir de la Marina por el medio que utiliza. Los reglamentos no deben permitir la cesión de un empleado a otro ministerio. Ya veremos.

Mi madre no está mejor. Potain, que la ha visto, afirma que el corazón no tiene enfermedad orgánica alguna, ni los ojos. No hay más que un reumatismo nervioso, muy peligroso sin embargo, porque amenaza la médula espinal y puede sobrevenir una parálisis. El es partidario para siempre, incluso para algunas semanas, de la estancia en Étretat, lo que nos deja en aprietos y desolada a mi madre.

Le abrazo y le estrecho las manos, mi querido Maestro, y le ruego que dé recuerdos a la señora Commanville.

GUY DE MAUPASSANT

*Maupassant ha entrado en el ministerio de la Instrucción pública; se muestra muy satisfecho. Vive en un medio curioso, del que sabrá extraer el mayor provecho para sus próximos escritos:*

26 de diciembre

He estado muy ocupado estos días aquí, querido maestro, y no he podido aún escribirle. Por fin, estoy instalado en un buen despacho que da a unos jardines, pero creo que es provisional. Se me han prometido 1800 francos (he tratado de apresurar el que eso esté hecho) y de dejar, cuando el ministro cese, una parte de indemnización definitiva del Gabinete a título definitivo.

Mientras el señor Bardoux esté, la situación pecuniaria será buena. Tendré 1800 francos de paga, 1000 de subsidio del Gabinete y 500 francos al menos de gratificación por año. Pero si él cesa pronto, nada.

Aún no he visto al ministro, pero veo a menudo al señor Charmes, que me ha ofrecido muchos servicios y puede todavía ofrecerme. Estoy en la plaza, él se ha ocupado de establecerme definitivamente y de adelantar mi incorporación tan rápido como fuese posible.

Por ejemplo, no tengo tiempo. Llego a las nueve de la mañana y salgo a las 6 y media de la tarde. Salgo dos horas al día para almorzar. Pero esto es eventual, ya que estaré libre cuando entre en la administración.

Gozo de alta consideración. Los directores me tratan con deferencia y los jefes de los negociados me adoran. Los demás me miran de lejos. Mis compañeros presumen. Creo que me encuentran demasiado sencillo. Veo detalles de broma, bromas, bromas, y de otros que están tristes, tristes, tristes, en definitiva, todo el mundo es idiota, idiota, idiota aquí como en otros lugares.

Una cosa me molesta. He caído mal al conserje que no ha querido aun darme una lámpara. Si esto continúa, tendré que dar cuenta al jefe del Gabinete.

He estado de nuevo en la Libreria Nouvelle. El señor Achille no ha podido encontrar por ninguna parte *Le Bien et le Mal des Femmes*. Está agotado.

¡Y Zola!... ¡Ese artículo a quince días antes del *Assommoir*! La bonita prensa que tendrá.

Ballande va a recitar en una matiné (¿cuando? lo ignoro) mi *Histoire du Vieux Temps*. Siempre igual. Desgraciadamente los matinés no aportan nada.

Detalle irritante. Al gabinete del ministro, se viene todos los domingos hasta el mediodía. Creo que tendré sin embargo tiempo para trabajar; pues el trabajo de la casa irá rápido cuando esté acostumbrado, no es difícil.

Le abrazo tiernamente, mi querido Maestro, agradeciéndole y rogándole que presente a la señora Commanville mis saludos respetuosos y devotos.



GUY DE MAUPASSANT.

*Surgen nuevas preocupaciones para  
Maupassant: el ministerio está amenazado.*

13 de enero .

Mi querido Maestro,

He visto a Zola ayer tarde, y me ha dicho que ¡usted no vendría este invierno! Esta noticia me ha sorprendido y afligido tanto que le ruego que me la confirme enseguida. Pasar el infierno sin verlo no me parece posible; es el mayor placer del año ir a charlar con usted cada domingo durante tres o cuatro meses, y me parece que el verano no puede llegar sin que yo lo haya visto. La señora Commanville debe estar en París, pero, como no puedo dejar mi despacho antes de las seis y media de la tarde, me es imposible ir a su casa.

¡No sé demasiado lo que va a ocurrir. Creo el ministerio acabado, y tengo miedo de ser olvidado en la debacle. Tengo una retribución de 1800 francos; pero esto es poco; por otra parte no sé por qué nuestro ministro no me ha tomado antes. Nada se lo impedía. ¡¡Zola no ha sido condecorado, a causa del

artículo que ha escrito en *el Figaro*<sup>1</sup> !!!El jefe del Gabinete me ha dicho que el ministro no podía concederle la cruz en este momento . ¿Se cree... que un artículo crítico destruye el talento de Zola? Por lo demás, veo cosas inefables. Cuando más alto se es (o uno se vuelve), se es más imbécil. Y tengo, antes ciertos espectáculos que aquí se producen, unas ganas súbitas de gritar como si fuese presa de un dolor de muelas. ¡Oh!, ¡¡¡la bonita novela de los ministerios!!!

El señor Bardoux, que no es tonto, bien lejos de ello, se ha transformado de un modo asombroso. Y tienen todos, como por el asunto de la cruz de Zola, unas sutilidades de razonamientos políticos y maliciosos de hombres que cagan en sus calzones, que harían la alegría del *Garçon*.

El estreno de *L'Assommoir* tendrá lugar el jueves o sábado.<sup>2</sup>

Zola está afligido porque usted no viene: ha dicho que si no se encuentra en su casa va a pasar un invierno solitario.

Se vuelve a representar mi pequeña obra en el tercer Teatro Francés, pero no he tenido tiempo

---

<sup>1</sup> En respuesta a los ataques del *Figaro*, Zola había pedido a ese diario publicar su artículo (*Los novelistas naturalistas*); apareció el 22 de diciembre de 1878.

todavía de ir a ver una sola representación. Llego aquí a las 9 y salgo a las 6 y media. Comprenda que no tengo elección. Me estoy separando poco a poco de mi pobre novela: tengo miedo de que el cordón umbilical se corte. Y sin embargo, quisiera que el ministro quedase, pues trataría de hacerme un pequeño lugar aquí. Creo el asunto posible. Después, podría trabajar un poco tranquilo.

Nuestra pobre amiga la señora Brainne no tiene suerte. Ha tenido al mismo tiempo una inflamación de un ojo, que le ha impedido leer y escribir, y un esguince.

Dígame si vendrá. Yo le abrazo, mi querido maestro, y le ruego que deje Croisset, no serían más que 15 días, al objeto de que pudiésemos conversar un poco. Este mundo es un desierto donde no se habla, sobran personas a las que no se puede decir nada. Todo suyo.

GUY DE MAUPASSANT

*Flaubert ha sido víctima de un accidente y Maupassant se preocupa, quisiera noticias sin demora:*

28 de enero de 1879

Mi querido Maestro,

*El Fígaro* informa que usted se ha roto una pierna. Estoy lleno de angustia y de inquietud. Escribo a Pouchet, quién debía estar en Croisset el domingo; pero, si la inmovilidad a la que está usted condenado no le impide escribir, envíeme unas palabras, se lo ruego. Me esforzaré en tener libre un domingo (pues vengo aquí todos los días ahora) para ir a verlo, charlar con usted, llevarle novedades, el ambiente de París, un poco de distracción en sus tristezas. ¡Verdaderamente esto es demasiado! ¿Acaso el cielo, al igual que los gobernantes, odian la literatura? ¡Qué usted tenga que estar aburrido en su cama, sin trabajar! Yo no pienso más que en usted esta mañana. Cuando la maldita fatalidad cae sobre alguien, hace falta aplastarla de todas formas. Esta desgracia no hace que me deprima, por el contrario me motiva porque me tiene todo el aspecto de una cobardía del Destino que, no pudiendo alcanzar completamente su espíritu, la ha tomado con su cuerpo. ¿No sería posible hacerle traer aquí, donde al menos, iría a verlo y estaría acompañado?

Le abrazo muy fuerte, mi querido Maestro y le pido por favor que me escriba o me envíe unas palabras.

Suyo

## GUY DE MAUPASSANT

Me ha sido imposible hasta ahora ir a ver a la señora Commanville; estoy avergonzado y apenado, pero llego a mi despacho a las nueve y no salgo hasta las seis y media, lo que no me deja ni un minuto.

Naturalmente no he podido ver a Tourguénef.

¿Ha recibido usted mis informaciones por mediación de su hermano?

*Gustave Flaubert tranquiliza de inmediato a su discípulo: un reposo de algunos días bastará para hacerle olvidar el accidente.*

*En la misma carta, pide a Maupassant que solicite a Ernest Daudet el manuscrito de su Comedia.*

*Muy fatigado por sus múltiples ocupaciones y especialmente por los ensayos de su pieza histórica Una Historia de antaño, Maupassant va sin embargo al encuentro de Ernest Daudet.*

Lunes

He corregido ayer noche mi *Historia de antaño*. He hecho todos los cambios que usted me ha sugerido y he suprimido cinco páginas del principio.

Se la he leído ayer a Fontaine, que consideraba incluso que había suprimido demasiado, diciendo que era un proverbio en vez de un pieza hecha siguiendo las reglas ordinarias, que había suprimido cosas que habrían quizás sido aplaudidas y que, en ese género, la acción era generalmente casi nula, etc... En fin, yo creo que los cambios y supresiones que he hecho son buenas. ¿Qué le parece a usted? De este modo transcurre más rápidamente. Por consiguiente (si es aceptada) espero que no aburra por el relato del conde. No creo que se pueda suprimir sin arruinarla completamente. He reflexionado y he llegado a la conclusión de no poder hacerlo más corto.

Le devuelvo al mismo tiempo *La Demande*, puesto que usted ha sido bastante bueno para encargarse de presentarlas juntas. He pensado que era inútil hacer otra copia, puesto que el manuscrito es muy legible, a pesar de las tachaduras que he hecho.

Le agradezco mil veces el gran favor que me hace.

Le estrecho afectuosamente las manos.

GUY DE MAUPASSANT

París, 18 de febrero de 1879.

No le escribo más que una palabra corriendo, mi querido Maestro, porque estoy sobrecargado de trabajo. Dado que mi obra se representará mañana, tengo un trabajo considerable en cuanto a la distribución de localidades. Espero que no salga mal. He escrito a Daudet para ver si podía venir. No me ha respondido más que para la *Feuille de Rose*. Le envié de todos modos dos programas en un sobre.

Banville ha estado encantador. Él vendrá. Tengo también a Lapommenaraye y el Gaulois (¿¿¿quizás??? ¿El Figaro?)

Creía haberle escrito mis tres intentos infructuosos para encontrar a Ernest Daudet en su casa y recoger su *Comedia*. Como no salí de mi despacho más que a las siete de la tarde y entro a las nueve de la mañana, no podía ir a su casa más que a cenar hacia las nueve. Lo he intentado tres veces en vano y he tenido que recomenzar incesantemente. Iré de aquí a dos días.

Voy a tratar de ir a verlo, pero no respondo de que sea posible. Esta es la razón. Cuando estaba en la Marina, tenía una hoja de ruta y no pagaba por consiguiente más que la cuarta parte del billete del tren. El viaje de Ruán me salía por 9 francos, ida y vuelta. Hoy, en segunda clase, me costaría cerca de 36 francos y, para un hombre que dispone de 4

francos por día, es considerable. (Además, el tramoyista, el apuntador y el maquinista me cuestan 60 francos (por una obra que no me reportará nada.)

Bueno, ya veré el estado de mis finanzas a fin de mes, y espero que pueda ir a pasar un día con usted. Tengo muchas ganas y necesidad. Deseo también hablarle de usted, y darle sobre la historia Gambetta una apreciación que creo más justa que las otras.

Le escribiré tan pronto como mi obra haya sido representada. Esperando, le abrazo.

Toco el botón de la Hermana Clitoris.

#### GUY DE MAUPASSANT

*El Sr. Léon Fontaine ha conservado unos recuerdos muy precisos sobre la representación de Una Historia de de Antaño, diciéndonos:*

*- Hasta el momento, Guy de Maupassant no había publicado más que algunos poemas en la République des Lettres de Catulle Mendès, que no habían sido destacadas excepto por un pequeño círculo de lectores y algunos cuentos y artículos de crítica que habían pasado prácticamente desapercibidos.*

*«Su pequeña pieza fue aceptada por Ballande, que había bautizado el Teatro Déjazet como el tercer Teatro Francés y le daba un cierto lustre*



*representando clásicos y celebrando allí conferencias dadas por hombres conocidos. Imagínese la alegría que pudo haber experimentado el principiante que era en aquel entonces Maupassant.*

*Sin embargo, el estreno de una pieza en un acto en verso, de un desconocido en ese teatro, no era un evento muy sensacional. La prensa no le dedicaba mucha atención. Yo había obtenido de Jules Claretie, hombre eminentemente benevolente, al que conocía, y que hacía las críticas dramáticas en un gran periódico parisino, que asistiría. Dedicó al joven autor algunas líneas muy amables; más adelante me testimoniaría su agradecimiento por haberle proporcionado la ocasión de saludar uno de los estrenos de un talento que, más tarde, brillaría tanto.*

*» La tarde del estreno, Guy de Maupassant me llevó con Henry Céard a una pequeña taberna del barrio del Temple (donde estaba el teatro), cerca del parque donde reina Béranger, que era la bestia negra de Flaubert.*

*» Y fue entre nosotros dos, bastante emocionado, como Maupassant asiste al estreno. La pequeña pieza estaba notablemente interpretada por Leloir, que no era más que un homónimo del pintor, y fue muy aplaudida.*

» *A continuación, fuimos los tres a cenar a un asador del bulevar y a festejar el éxito de Maupassant, que estaba radiante.*

» *Al día siguiente le dedicaron algunas líneas en la prensa e imagine usted con que alegría me las leyó.*

» *En suma, ese fue su primer éxito literario, siempre tan emocionante para un debutante, sobre todo en el teatro, que lo atraía entonces y que naturalmente tenía mucha más repercusión.*

*Sin embargo, el ministerio pesa más que nunca a Maupassant; en esta atmósfera se siente cada vez más oprimido, y luego Charmes le da verdaderamente una tarea demasiado pesada. Escribe:*

París, 24 de abril de 1879

Seré siempre, mi querido Maestro, una víctima de los ministerios. Hace ocho horas que quiero escribirle y no he podido encontrar media hora para hacerlo. Tengo aquí unas relaciones muy agradables con Charmes, mi jefe; estamos casi al mismo nivel; él me ha conseguido un bonito despacho. Pero le pertenezco; descarga sobre mí la mitad de su trabajo; yo funciono y escribo de la mañana a la noche; soy

un autómeta obediente del timbre y, en resumen, no tendré más libertad que en la Marina. Las relaciones son cordiales, es la única ventaja; y el servicio es mucho menos aburrido. Y, al respecto de mi pequeña obra, Charmes me decía: «Decididamente, hace falta que le dejemos tiempo para trabar y, esté tranquilo, ¡que nosotros se lo dejaremos!» ¡Ah! ¡bien! sí... Yo le soy útil y él abusa. Es siempre así por otra parte. He querido hacerme ver bien por él y lo he logrado en exceso. En cuanto a su asunto, le he dicho que le ofrecerían 5000 francos, y usted los recibirá: pero ¿sabe cuanto tiempo hace falta para el menor trámite?. Y este caso es considerable, ya que modifica completamente todo el sistema de la pensiones para repartirlas más equitativamente. Hay 600 hombres de letras que reciben una pensión. En este número, hay muchos que no tienen necesidad en absoluto y que ganan o poseen de 8000 a 10000 francos por año, y será necesario suprimirle lo que se les da: pero comprenda que la cosa es delicada y no puede hacerse en un día. Para usted, es un asunto decidido: como para Leconte de Lisle, que tenía 1600 francos y al que se van a dar 2000 francos. Charmes me lo ha dicho formalmente. Pero, naturalmente, no se hará mientras el trabajo en conjunto no esté terminado. ¿Qué dice usted de Zola? A mí me parece que está absolutamente loco.

¿Ha leído su artículo sobre Hugo? Su artículo sobre los poetas contemporáneos y su folleto La República y la Literatura. ¡¡¡ «La República será naturalista o no existirá.» - «Yo no soy más que un sabio.» !!! (¡Ni más ni menos! Qué modestia.) - «La encuesta social. El documento humano. La serie de fórmulas.» Se verá ahora sobre los lomos de los libros: «Gran novela sobre la fórmula naturalista.» ¡¡¡Yo no soy más que un sabio!!! ¡¡¡Esto es piramidal!!! Y no bromea...

Usted no ha recibido el nuevo libro de Hennique, porque no se lo ha enviado a nadie. Es una novela que ha escrito en dieciocho años para el diario *El Ordre* y que Dentu le había comprado. Él no la muestra.

La señora Pasca (que quede entre nosotros) ha estado a punto de morir de pena tras su ruptura con Ricard, y puede estar seguro que no representará mi obra en casa de la princesa Mathilde. No tiene otra cosa en la cabeza que su desesperación amorosa. En el nombre de Dios, ¡que tontas son las mujeres!

Zola me ha encargado que le diga que lo espera con impaciencia para ofrecerle la cena que le ha prometido por la quincuagésima edición de *La Taberna*. Espera que usted estará aquí en los primeros días de mayo, porque él cuenta con irse inmediatamente después. Ha demorado su marcha

por esto. Los Charpentier descienden a unas profundidades de estupidez prodigiosas. La mujer es todavía más asombrosa que el marido.

Yo le espero con impaciencia. Me aburro. Estoy levemente enfermo: la sangre me circula mal y los médicos no pueden más que repetir su eterna frase: «¡Del ejercicio, culpa del ejercicio!» No tengo tiempo para trabajar, lo que me vuelve muy gruñón.

Adiós, mi querido Maestro, un abrazo filial.

Suyo.

GUY DE MAUPASSANT

*Por fin, Madame Pasca se ha decidido a representar la pieza de Maupassant en el domicilio de la princesa Mathilde. Completamente feliz, Guy se lo anuncia a su buen maestro y amigo:*

París, 15 de mayo de 1879

Mi querido Maestro,

He recibido la siguiente carta de la princesa Mathilde:

Señor, usted ha tenido la bondad de enviarme su pequeña historia escrita en encantadores versos. Tengo el más vivo deseo de que sea interpretada en mi casa por Madame Pasca, a quién escribo al

mismo tiempo que a usted para rogarle que elija el día y la persona que debe actuar con ella. Espero que usted querrá asistir a la representación y sobre todo dirigirla. Mi apartamento está hecho para la obra.

«Quiero creer en todo el placer que tendré en conocerlo, y agradecerle el haber pensado en mí, y recibir, etc... »

¿Que debo hacer? ¿Escribir o hacer una visita?

En ambos casos necesito algunas informaciones, por favor, sobre el protocolo.

Cuando le escriba, ¿cuál es la fórmula? ¿Señora, señora Princesa, o Alteza?

Con un hombre es sencillo, se dice «Monseñor». ¿Pero en este caso? «Alteza» no es eufónico y da un aire familiar como un tuteo entre príncipes. ¿Es señora Princesa?

Espero una palabra suya inmediatamente para no dejar dos días esta carta sin una respuesta cualquiera.

Le abrazo, mi querido Maestro.

G. DE M

*«¿Qué es de la Venus rústica?» escribía Gustave Flaubert el 15 de julio de 1878 a Guy de Maupassant y, al mismo tiempo, le anunciaba que había escrito una carta «cálida» a la Sra. Juliette*

*Adam, aconsejándole que fuese a verla lo antes posible.*

*Pero ni las gestiones de Gustave Flaubert, ni las del amigo Pouchet y de Tourguénef combinadas, pudieron hacer aceptar a la Sra. Adam, entonces directora de la Nouvelle Revue, el poema de Maupassant, cuya temática alarma la púdica reserva de la revista republicana.*

*Guy de Maupassant da a conocer a Flaubert la decisión de la Sra. Adam:*

París, 2 de diciembre de 1879

Mi querido Maestro,

Tengo aquí la carta que he recibido de la señora Adam. La razón que alega para no aceptar mi poema no es realmente una derrota.

He ido a verla ayer. Me ha entregado mi manuscrito y hemos charlado algunos instantes. Me pidió, por diplomacia, o al menos así me lo ha parecido, hacer una obra expresamente para ella, de la longitud y el tipo de la de Theuriet: ¡¡¡El Trabajador!!! En todo caso, desea que las poesías publicadas por ella sean escritas bajo el espíritu de su Revista. Añadió: «Pues nosotros tenemos un público que debemos aumentar y al que contentar, al que debemos conocer y satisfacer sus gustos: es un

aprendizaje que estoy haciendo en este momento.» Siempre, siempre en nuestro país, el periodista trata de situarse en el lugar del público, en lugar de tratar de hacer comprender al público las cosas más elevadas. Es cierto que no tiene nada de malo rebajarse, mientras que haya que rendirse al público inteligente.

Uno de estos días voy a enviar a esta bella dama una obra de tres páginas, límite fijado a la inspiración. De este modo, no tendré apariencia de ofendido; si ella no quiere esto será claro y yo callaré. Después de sus palabras, sus poetas predilectos son Theuriet y Déroulède, parece que ha querido decir: «Imítelos y usted será un amigo de la casa.» Por lo demás su acogida ha sido graciosa. Me ha encargado que le escriba, no atreviéndose a hacerlo ella misma.

Trabajo encerrado en mi novela sobre los ruaneses y la guerra. Estaré de ahora en adelante obligado a tener un par de pistolas en mis bolsillos para atravesar Ruán.

Lo abrazo afectuosamente, mi querido Maestro. Déme noticias suyas y de su hermano. Gracias por su gestión.

GUY DE MAUPASSANT



*Maupassant se ha decidido a reunir sus poemas en un volumen, pero encontrar un editor, eso sí es más difícil. Naturalmente se dirige a Flaubert:*

Enero de 1880

Mi querido patrón,

Vengo a pedirle un favor: escribir unas palabras a Charpentier respecto de mí, sin que en dicha carta se aprecie que está instigada por mí.

He aquí de lo que se trata.

Acabo de entregar al susodicho editor el manuscrito de mi volumen de versos. Habría necesidad, para ayudar a la acogida de una pequeña pieza que espero representar bien en el Francés, o en el Odeón hacia el mes de mayo, que este volumen se publicase en abril. Charpentier no ha sido nunca muy entusiasta conmigo, y me arriesgo a esperar mucho tiempo, incluso a ser rechazado, pues la poesía que él publica de ordinario es muy poca en el estilo de la que yo le he entregado. A él le gustan las cosas dichas poéticamente y las galanterías sentimentales, persuadido de que el dominio de la poesía va de las estrellas a la rosa y de la rosa a las estrellas, y que, si se quiere cantar alguna cosa material, se escogen las rosas y su perfume (nunca sus hojas, por ejemplo).

Los grandes personajes de su casa son Theuriet y d'Hervilly.

Usted podría decirle que sabe que yo debo presentarle un manuscrito de versos y que usted conoce la obra. Mi volumen será muy corto. Yo quisiera que se publicase rápido.

Los grandes poemas son: *A orillas del Agua*, *La Última Escapada*, *Venus Rústica*, *La Dernière Escapade*, y mi pequeña comedia: *Historia de Antaño*. Tengo además dos pequeños poemas de ciento veinte y de ciento cincuenta versos: uno se titula *Fin de Amor*, el otro, *El Muro*. Estos fragmentos están separados por algunas poesías cortas, sobre diez en total. El conjunto no tendrá más de dos mil versos: es suficiente para cansar a los lectores.

He ido a ver a la señora Commanville, pero estaba enferma y no he podido entrar. Es cierto que habría debido ir antes a su casa, pero ¿cómo? No salgo nunca del ministerio antes de las 6. Me es prácticamente imposible hacer una visita. Todo el mundo se enfada. No puedo en absoluto. Las familias que conozco más íntimamente están ofendidas. Se debería comprender sin embargo cuan difícil es la vida, complicada, sobrecargada, para un pobre diablo como yo que queda hasta las 6 en un despacho y que, acto seguido, se pone a trabajar en

otras cosas. Una visita después de cenar me hacer perder mi velada, sin hablar de las ocasiones en las que no se encuentra a las personas a las que se va a ver. Además hay otra razón. Yo trabajaba en mi novela y en mi manuscrito de versos, que debían estar terminadas en enero. He dejado todo por esto, todo. Y verdaderamente, cuando no se tienen más que tres o cuatro horas por día, para hacer lo que a uno le gusta, cuando se está con la ilusión de una obra recién comenzada, en la infancia de ésta, está muy justificado pasar seis semanas sin hacer una sola visita. Pero las damas nunca comprenden eso. La señora Brainne también ha sido mi quebradero de cabeza durante estos dos meses, molestándose con mis ausencias tan largas, haciéndome escenas, incluso insultándome, y sin embargo yo podía aun ir a veces a su casa, bajo la condición de llegar a la hora de cenar y de marcharme inmediatamente después. Se charlaba en la mesa; después yo desaparecía. Es tan buena mujer que ha acabado por aceptar muy bien esta clase de visitas, que me dejan toda mi velada para el trabajo. No he ido a ver a nadie de mi familia desde octubre. En fin, volveré dentro de algunos días a casa de la señora Commanville, y trataré de calmar su cólera contra mí.

Adiós, mi querido Maestro, lo abrazo afectuosamente.

G. DE M.

*Sin demora, Gustave Flaubert escribe a la Sra. Marguerite Charpentier una carta en favor de su amigo:*

«Le pido a su marido como *favor personal* que publique ahora, es decir antes del mes de abril, el volumen de versos de Guy de Maupassant porque eso puede servir a dicho joven a que el Francés reciba una pequeña pieza de él. Insisto. Le digo que Maupassant tiene mucho, pero mucho talento: soy yo quién lo afirma, y creo conocerme... En resumen, es mi *discípulo*, y lo quiero como a un hijo.»

*Acto seguido, Maupassant se lo agradece a su maestro:*

Mi querido Maestro,

Comienzo por agradecerle de todo corazón su carta a la señora Charpentier. Con semejante apoyo estoy persuadido de que esto se logrará.

No había leído *La Revue moderne*, no teniendo ninguna relación con esa publicación. No conozco

ahí a nadie. Mi poema no ha podido ser puesto más que por Champsaur, al que jamás he visto, pero que me ha pedido unos versos, por carta, para una publicación en la que estaba interesado. Yo le envié *Le Mur*. Cambiaré bagatelas que en efecto está muy mal. Hemos leído esa obra juntos en Croisset, hace un año, y usted no reseñó nada que le resultara chocante.

Esta *Revue moderne* es una estupidez. He visto además a Huysmans, del que anuncian una novela y éste no les ha dado nada.

¡¡ Después La Liga, El Renacimiento !! Esto es bello.

Como título de mi volumen de versos, esto le gustará a usted:

### *UNOS VERSOS*

por

GUY DE...

Para el busto de Bouilhet, redacte una solicitud dirigida al señor Turquet, subsecretario de Estado para las Bellas Artes. Explíqueme el asunto y envíeme esa solicitud; yo la remitiré y seguiré su andadura.

Trataré de ir a verlo a comienzos de febrero; pero de aquí a allá me faltarán fondos. Tengo 200 francos al mes para gastar y no puedo permitirme placeres

después de haber hecho mis cuentas. Espero sin embargo que estaré en condiciones de ir a verlo a comienzos del mes próximo. Tengo muchas ganas de conocer lo que usted ha hecho de su novela desde de mi último viaje.

La religión me atrae mucho. Pues, entre las tonterías de la humanidad, esta es la que me parece capital, es la más enorme, la más variopinta y la más profunda.

Adiós, mi querido Maestro, le abrazo afectuosamente y le doy las gracias. Dé, se lo ruego, mil saludos de mi parte a la señora Commanville si ella está aún cerca de usted, y déle un recuerdo a su marido.

Siempre suyo,

GUY DE MAUPASSANT

Creo que la señora Charpentier ha dado a luz una niña ayer o anteayer.

*Pero, en el momento en el que Des Vers iba a aparecer, sucede a Maupassant una curiosa aventura. Por una poesía titulada El Muro, iba a ser*

*perseguido «por ultraje a las costumbres y a la moral pública».*<sup>1</sup>

*Maupassant teme sobre todo por su situación en el ministerio; solicita a Gustave Flaubert que intervenga escribiendo una carta que, hecha pública, tirará por tierra sin duda el asunto:*

Sábado, medianoche

Mi querido Maestro,

Sus libros de la editorial Hachette han debido partir hoy. Los míos esperarán todavía un día; porque no encuentro dos volúmenes de Spencer que he debido prestar, y hace falta que les ponga la mano encima. Después de mi asunto me he tomado todo mi tiempo. He tomado las cartas de la señora Sand, creyendo que usted me encargaría remitírselas; se las daré en mano. He enviado su carta a Charpentier para el volumen que usted le solicita.

Llego a mi asunto. Estoy decididamente procesado por ¡¡¡ultraje a las costumbres y la a moral pública!!!! Y ello debido a *A Orillas del Agua*. Llego

---

<sup>1</sup> Se trata de un error del autor. El poema que motivo el proceso de Maupassant por ultraje a las costumbres y a la moral pública, se titulaba *La Muchacha (La Fille)*, dos años antes publicado en *La République des Lettres* bajo el título de *A Orillas del Agua (Au Bord de L'Eau)*, como además lo comenta Maupassant en la carta posterior. (N. del T.)

de Étampes, donde he padecido un largo interrogatorio en el juzgado de instrucción. Ese juez ha sido, por lo demás, muy educado, y yo no creo haber sido torpe. Estoy acusado, aunque creo que se duda en proseguir el asunto, porque se ve que me defenderé como un poseso. No por mi (conozco mis derechos civiles), sino por mi poema, ¡en nombre de Dios! Lo defenderé cueste lo que cueste, hasta el final, y no consentiré nunca en renunciar a su publicación.

Ahora mi ministerio me inquieta, y empleo todos los medios imaginables para conseguir una orden de sobreseimiento. Al *XIXe Siécle* ha seguido *el Événement*; este último periódico continúa la campaña, y quiere golpearme, y yo voy a pedirle a usted un gran favor, rogándole que me perdone el perturbar su tiempo y su trabajo por un asunto tan estúpido. Tendría necesidad de una carta suya dirigida a mí, larga, reconfortante, paternal y filosófica, con unas ideas elevadas sobre el valor moral de los procesos literarios, equiparándose a los Germiny<sup>1</sup> cuando se es condenado, o a veces nos condecoran cuando se es absuelto. Haría falta su opinión sobre mi obra *A Orillas del Agua*, desde el punto de vista literario y desde el punto de vista moral (la moralidad artística no es más que la

---

<sup>1</sup> Individuo perseguido por escándalo público.



Belleza) y unas simpatías. Mi abogado, un amigo, me ha dado este consejo que yo creo excelente. He aquí la razón:

Esta carta sería publicada por *Le Gaulois* en un artículo sobre mi proceso. Ella constituiría al mismo tiempo una pieza para apoyar la defensa y un argumento sobre el cual estaría basada todo el alegato de mi abogado. Su excepcional situación, única, de hombre de genio perseguido por una obra maestra, absuelto penosamente y después glorificado, y definitivamente clasificado como un maestro irreprochable, aceptado como tal por todas las escuelas, me aportaría tal seguridad, que mi abogado piensa que el asunto estaría inmediatamente resuelto incluso después de la publicación de su carta. Haría falta que apareciese enseguida, para que pareciese un consuelo inmediato enviado por el Maestro al Discípulo.

Ahora bien, si esto le molesta en lo más mínimo, por no importa qué razón, no hablemos más.

Usted podrá recordar que remitió mi obra al señor Bardoux pidiéndole que me tomara junto a él. Perdón todavía, mi querido Maestro, por esta bochornosa faena, pero ¿qué quiere usted? Estoy solo para defenderme, amenazados mis medios de existencia, sin apoyo en mi familia ni en mis relaciones y sin la posibilidad de cubrir de oro a un

gran abogado. Tengo mi obra poética y jamás la abandonaré – la literatura ante todo.

Cuando le pido una larga carta, quiero decir dos o tres páginas de sus papeles para correspondencia: únicamente para interesar a la prensa en mi favor y además hacerla divulgar. Voy a ir a todos los periódicos donde tengo amigos.

Un cordial abrazo, mi querido Maestro, pidiéndole aún perdón.

Suyo filialmente.

GUY DE MAUPASSANT

Si le molesta que su prosa se publique en un periódico, no me envíe nada. Mi carta es bastante puñetera, qué se le va a hacer

*Después de haber dado nuevas explicaciones sobre «su asunto», Maupassant insiste de nuevo a Flaubert para que escriba la famosa carta que, según su idea, debe salvarlo:*

Mi querido Maestro,

Comienzo por agradecerle con todo mi corazón la carta que usted ha tenido a bien enviarme. Le daría la impresión de ser un interesado.

¡¡¡Quiero de entrada responder a sus ataques!!!  
¿Cuáles son los canales autorizados? Un habitual del salón de la señora Adam, amigo muy íntimo de la dama, y funcionario dependiente del ministerio de Instrucción Pública, a mi servicio, ha venido a verme para informarme confidencialmente acerca de una conversación mantenida la víspera en el salón de la señora Adam.

Se ha hablado de mí, de mi proceso, diciendo que era cosa hecha, que todo el entorno de Zola iría pasando hasta que llegase el momento en que le tocara a él mismo, inquieto por la impunidad, sería condenado a su vuelta. La señora Henry Gréville, presente, nos ha tratado de miserables en relación con nuestro volumen de cuentos. En suma, se ha felicitado al Ministerio Fiscal de Étampes por haber tomado la iniciativa de procesarnos, eso se lo garantizo.

2º Embargo de *Nana*. El autor es el mismísimo Charpentier, quién, bajo una orden del Ministerio Fiscal de darle a conocer el nombre de sus encuadernadores, ha perdido la cabeza y ha corrido a advertir a Zola, luego a los librereros, y ¡¡¡ha escondido en casa de amigos todos los ejemplares

que tenía en su librería!!! El embargo de *Nana* ha sido el tema de conversación en los corredores del Teatro Francés la noche de Daniel Rochat . Era una falsa alarma, quizás (es lo que creo) una buena broma gastada a Charpentier por un miembro del Ministerio fiscal, pues se tenía necesidad, en efecto, del nombre de sus encuadernadores pero por otra razón.

3º Nombramiento de La Rochelle. El secretario particular de mi ministro me lo había anticipado. La muerte del señor Mulot no me sorprendió mucho; ya le comenté en Croisset que me tenía aspecto de estar muy enfermo, usted debe recordarlo.

Volvamos a su carta. La he entregado al *Gaulois* con el visto bueno de Raoul Duval. De no imprimirla me enfadaría con el periódico y sería una difícil situación. Pero acabo de ver a Mirbeau, y le he permitido publicarla sin mi orden. Me ha hecho hacer una copia, que yo le envío, pues usted quizás desee releerla. Raoul Duval está de acuerdo en suprimir las líneas que comienzan por: «Un Consejo» Dice que no es necesario dar esta idea. Creo que tiene razón. He visto al señor Cordier, quién se va a ocupar de mi asunto. No he podido conseguir encontrar a d'Osmoy ni a Bardoux, pero volveré. He estado igualmente dos veces en casa de Laurent Pichet sin verle - pero ¡viva Raoul Duval!

Ahora, tengo otro problema más grave que mi proceso. No veo casi nada por el ojo derecho. Mi médico está un poco preocupado y cree que se trata de una congestión de no sé que parte del órgano. En fin, apenas puedo escribir cerrando ese ojo; me hace falta aplicarme por la mañana cinco sanguijuelas detrás de la oreja y ponerme un montón de colirio. No en vena. Esto me apareció de golpe, anteayer, en el momento en el que escribía una carta. El ministerio parece indiferente con mi asunto. Pero el jefe del Gabinete me es hostil (entre nosotros). Charmes se porta bien y se muestra muy ardiente defendiéndome. Es sobre todo, de cara al ministerio, que la publicación de su carta puede serme útil. Ella me reforzará moralmente y, si el jefe del Gabinete piensa amenazarme, el temor a la prensa lo reprimirá. Es también el parecer de Charmes que me ha empujado a pedírsela. Ella ha conferido a este pequeño asunto un interés general y me convierte en alguien más difícil de atacar. Usted verá que yo tengo toda la razón. Ahora, le envió un abrazo, mi querido Patrón, y le agradezco todas las molestias que ha tenido, así como la ayuda tan eficaz que recibo de todo tipo de usted.

Me cuentan que la señora Adam y la esposa del General Turr han mirado con desdén a la señora Zola en el estreno de Daniel Rochat y toda la sala se ha

dado cuenta. ¿Es esto cierto?. Fue un periodista del *Globe* quién me dio esa información. Sea o no cierta, en todo caso hay una animosidad feroz entre la señora Adam y Zola. ¿Por qué? No lo sé. Esta enemistad es evidente y, consecuentemente, se extiende a los que frecuentan la casa de Zola.

Ya no veo más, mi querido Maestro, le abrazo muy afectuosamente.

GUY DE MAUPASSANT.

*Nuevos detalles. Nueva llamada, esta vez más apremiante:*

Esto va muy mal, querido Maestro, creo que voy a perder mi plaza y encontrarme en la calle, esto es rigurosamente cierto. Le diré confidencialmente que *Nana* está a punto de ser embargada, y se me procesa, creo, para tener a Zola sobre un estribo. Cuento mucho sin embargo con la carta que le he pedido. La repercusión de su proceso y su elevada situación literaria actual le confieren una autoridad singular.

Me ha llegado por distintas fuentes y por canales autorizados, que iba a ser condenado con seguridad. Entonces, ¿qué hay de fondo? Se me afirma que esto procede del salón de la señora Adam (entre

nosotros), y que soy una víctima propiciatoria para golpear a Zola. ¿Es cierto? No lo sé. En todo caso, estoy en un aprieto. Le tendré al corriente de todo lo que se produzca.

Un afectuoso abrazo.

GUY DE MAUPASSANT

*Flaubert ha escrito la carta tan deseada, y con la ayuda de algunos influyentes amigos, consigue en apagar el asunto:*

París, 21 de febrero de 1880

Mi querido Maestro,

Cuál fue mi sorpresa leyendo esta mañana su sección en el *Gaulois*. Se me había formalmente prometido no publicar nada sin mi orden, y debía corregir yo mismo las pruebas. No habrá sido inútil, como usted verá. Había puesto entre paréntesis la palabra «Bardoux» para que fuese suprimida. Parecen felices reproduciendo los paréntesis. En fin, acabo de ir corriendo, furioso, al periódico. Se me ha respondido que Raoul Duval había ido ayer en persona a dar la orden de publicarla incluso con urgencia. Corre el rumor de que seré procesado y

condenado. ¿Por qué? No lo entiendo. He recibido una fría carta de Bardoux que me cita para mañana por la mañana. Creo que se encuentra comprometido porque yo dije que él había admirado esta obra. El bueno de d'Osmoy me ha prometido toda su influencia.

He puesto unas sanguijuelas, pero mi ojo no va mejor, no veo. Le abrazo afectuosamente.

G.M.

Voy a ir dentro de una hora a casa del señor Maurice Sand. He encargado a Charpentier que le envíe los libros relacionados en la lista especial que yo había llevado.

Suyo desde el fondo del corazón.

*Ahora, Maupassant no piensa más que en la publicación de su volumen Unos Versos que, decididamente, se hace esperar:*

Mi querido Maestro,

Acabo de ir a la casa Hachette, y le expediré sus libros (a Ruán) de aquí a dos días. También acabo de ver a Charpentier, y me ha prometido que usted tendrá pasado mañana un ejemplar de *Nana*. A



propósito de Charpentier, me ayudaría mucho (mientras que le escriba por otro asunto) escribiéndole algunas palabras airadas para que se encargue de mi impresión enseguida. Él me dice a todas horas: «No se inquiete, aparecerá en primavera.» Ahora bien, estamos a 15 de febrero, contando dos meses para hacer el volumen, llegamos al 15 de abril, que todavía es un buen momento; pero él no parece tener prisa. Recibo al instante el número de *L'Événement* que usted tendrá al mismo tiempo que esta carta.

Estupefacción... *Una Muchacha*, es mi obra: *A Orillas del Agua*. Observación admirable: es esta obra hoy perseguida por el Parquet d'Étampes, la que usted ha dado al señor Bardoux para instarle a tomarme cerca de él; es la que le ha decidido quizás, pues él me ha hecho muchos cumplidos. ¡¡¡Oh, Magistratura!!! Verdaderamente, son demasiado idiotas.

Espero a los gendarmes.

Un abrazo afectuoso.

*Preocupándose por su vista, Maupassant replantea su proceso, aprovechando para dirigir su reconocimiento a Gustave Flaubert:*

Mi querido Maestro,

Tengo una parálisis de acomodación del ojo derecho, y Abadie considera esta afección como casi incurable. Me obligará mientras tanto a llevar unas gafas de un vidrio especial para restablecer la visión normal.

Pero mi médico (que es profesor en la Facultad) aún admitiendo perfectamente la existencia de esta afección, afirma que curará. Cree que Abadie no tiene en absoluto claro mi estado patológico. Estoy, según él, afectado por la misma enfermedad que mi madre, es decir de una ligera irritación de la parte superior de la médula. Así pues trastornos del corazón, caída del pelo o daños de la vista, tendrían la misma causa, y todos estos síntomas desaparecerían del mismo modo para dar lugar a otros. Creo que tiene razón. (Se han observado varias veces unas caídas de pelo, absolutamente parecidas a la mía, de origen puramente nervioso)

En cualquier caso, es un auténtico contratiempo.

Gracias todavía, mi querido patrón, por su elocuente carta que me ha salvado y por su viva intervención. ¿Qué opina usted del procurador general afirmando que yo no estaba personalmente encausado, cuando he comparecido y fui sometido a un interrogatorio como acusado? - ¿Acaso consideraba que unos versos como los míos en la

revista, no se habrían perseguido? Entonces, ¿por qué se ha aludido a mis versos? En cuanto al otro hecho incriminado, la novela titulada *Adnia*, declaré que era agua de rosas al lado de *A Orillas del Agua*. Que la condenen si tienen agallas.

Son unos miserables - y unos cobardes... Su retrato en lo que a mí respecta es muy bonito. En fin, se acabó. Y ese hueso de Charpentier aún o me ha enviado la impresión. Me promete cada mañana que será esa tarde.

Le abrazo cordialmente.

GUY DE MAUPASSANT

Usted recibirá mañana por correo dos volúmenes de Spencer. He recordado que *La Introducción a la Ciencia Social* me lo había prestado Baudry

*Completamente feliz de poder rendir algunos pequeños servicios a su maestro, a Guy de Maupassant le gustaría hacerle más. Se las ingenia en encontrar un medio de venir en ayuda de Gustave Flaubert, que atraviesa un difícil periodo:*

Mi querido Maestro,

Charpentier, al que acabo de ver, me ha dicho que mi volumen estaba recibido, archirecibido, y que podía contar con que aparecería antes de la primavera. Gracias.

No tenemos en el ministerio biblioteca pedagógica. La nuestra no se compone más que de documentos administrativos, compilaciones de leyes, de decretos, de órdenes gubernativas, obras políticas y «vómitos económicos». Pero voy a enterarme de cual es la mayor biblioteca de París especializada en obras relativas a la enseñanza y allí iré.

Le envió un modelo de la solicitud para el señor Turquet; es pomposo con intención, conozco al personaje al que la sonoridad de las frases: «Gloria Nacional», «Patria», «Maestro de la escultura moderna» hacen siempre vibrar.

Yo me encargo de tramitar esta solicitud, y tengo la convicción que el mármol le será concedido.

Yo le diré, de aquí a 5 o 6 días si usted puede contar conmigo en los días de carnaval. Creo que «sí» no obstante.

Le enviaré mañana o pasado mañana las pruebas de mi relato *Bola de Sebo*, rogándole que las lea. No puedo cambiar las palabras, pues nos estamos todos obligados a no cambiar el número de líneas, para no alterar todo el volumen. Pero el adjetivo es algo importante que puede modificarse siempre.

Le enviaré también un volumen que Hennique me ha encargado remitirle y un discurso del peluquero Lespès, obra que he descubierto en un locutorio público.

Le abrazo afectuosamente, mi querido Maestro. Todo suyo.

*Le Castillo de los Corazones* está muy bien hecho.

G. DE M.

*Flaubert se lamenta a su discípulo de su editor. Le ha hablado del «abominable sueño» y de las «preocupaciones que lo perturban desde hace cuatro años». Maupassant trata de tranquilizar a su maestro manteniéndole al corriente de sus nuevos proyectos literarios:*

París, 5 de enero de 1880

Mi querido Maestro,

Veo que usted ha olvidado lo que le dije en mi último viaje a Croisset respecto de nuestro volumen de cuentos, y de nuevo me apresuro a explicarle la situación. Zola ha publicado en Rusia, luego en Francia en *la Réforme*, un cuento, titulado *El Ataque al Molino*. Huysmans ha hecho aparecer en Bruselas

otro cuento que tiene por título *Mochila al Hombro*. Finalmente Céard ha enviado a la revista rusa de la que es corresponsal una curiosísima y violenta historia sobre el asedio de Paris, que se titula *Una Sangría*. A pesar de que Zola conocía estas dos últimas obras, nos ha dicho que a su manera de ver estas formarían, con la suya un curioso volumen, poco patriota, y de un tono particular. Entonces, comprometió a Hennique, a Alexis y a mi a hacer cada uno un cuento para completar la antología. Sería además una ventaja que su nombre se vendería bien y nos daría cien o dos cientos francos a cada uno. Nos hemos puesto a trabajar de inmediato, y Charpentier ha recibido nuestros manuscritos. El volumen aparecerá hacia el 1 de marzo.

No hemos tenido, haciendo este libro, ninguna intención antipatriótica, ni ninguna otra; hemos querido solamente tratar de dar a nuestros relatos una visión justa de la guerra, de los despojos del chauvinismo a lo Déroulède, del falso entusiasmo considerado hasta ahora necesario en toda narración donde se encontrasen un uniforme rojo y un fusil. Los generales, en lugar de ser todos unos pozos de sabiduría donde bullen los más nobles sentimientos, los grandes e impulsivos generales, son simples seres mediocres como los otros, pero llevando además casacas con galones y haciendo matar a hombres sin

ninguna intención malévola, simplemente por estupidez. Esta buena fe por nuestra parte en la apreciación de los hechos militares concede a todo el volumen un extraño sabor de boca, y nuestro voluntario desinterés en estas cuestiones en las que cada uno aporta inconscientemente sus pasiones, exasperará mil veces más a los burgueses que los propios ataques al fondo del asunto. Esto no será antipatriótico, pero sí sencillamente verdadero: lo que digo de los ruaneses está aún muy por debajo de la verdad.

En cuanto a mi volumen de poesía, le he dicho a Charpentier que todavía no tengo el manuscrito. Desconfío bastante de las lentitudes de este editor sumido en aprietos económicos (no ha podido pagar a Huysmans 800 francos que le debía y no le ha dado más que 400 francos a cuenta).

Mi ministro acaba de nombrarme Oficial de Academia. No me ha emocionado.

Ninguna otra novedad. He enviado una obra de versos a la señora Adam para su revista, hace cinco semanas aproximadamente. No me ha respondido. Decididamente, a ella le gusta más Déroulède.

Adiós, mi querido Maestro, le abrazo afectuosamente

GUY DE MAUPASSANT

*Acaban de aparecer las Veladas de Médan. El libro obtiene una cierta buena acogida, pero el relato que tiene más éxito, es el de Maupassant titulado Bola de Sebo. Maupassant manifiesta toda su alegría a Flaubert:*

Esta es, querido maestro, la información que me pide:

En la familia de los Ranunculáceas, todos los Rençónculos tienen un cáliz; pero los Clematis, Thalictum ou Pigamon, y las Anémonas que pertenecen a la misma familia no lo poseen.

¿Es suficiente? Sino, todos los profesores de historia natural de Francia están a mi disposición. La información me la dio un asistente del Museo. Acudiré a esferas más altas si es necesario.

Pídale a Lapierre el artículo de Richepin sobre mí en el *Gil Blas*.

*Bola de Sebo* tiene éxito, aunque Pouchet no esté muy satisfecho. ¡¡¡Mi Cornudet lo ha alterado!!! Y me lo ha reprochado - Catulle ha venido a verme expresamente para felicitarme: y me ha dicho, como usted, que este relato, a su parecer, permanecería, que se hablaría aún de *Bola de Sebo* en veinte o treinta años. Me ha producido un gran placer, pues Catulle es un auténtico experto en letras. He recibido



también muchos cumplidos de personas cuyo punto de vista me ha encantado.

Sarcey y Bigot encuentran que yo he recargado la historia con la psicología: debería tratar esto en quince páginas a los sumo, al estilo de un cuento picaresco, ¡¡¡diciendo nada más que lo más simple!!!

En definitiva, el efecto me parece excelente. Es una perfecta preparación para mi volumen de versos que aparecerá el martes y que detendrá en lo que a mí concierne, esas tonterías de la escuela naturalista que se repiten en los periódicos. Es culpa del título *Las Veladas de Médan*, al que siempre he encontrado desafortunado y peligroso.

Adiós, mi querido Maestro, le abrazo afectuosamente.

G. DE M.

Deme su opinión sobre los otros cuentos. Esta es la mía:

Zola: bien, pero ese tema habría podido ser tratado del mismo modo y también bien por la señora Sand o Daudet.

Huysmans: mediocre. Sin tema, sin composición, poco estilo.

Céard: pesado, muy pesado, no es auténtico, tics de estilo, pero algunas cosas finas y curiosas.

Hennique: bien, buena mano de escritor, alguna confusión en los lugares.

Alexis: parecido a Barbey d'Aurevilly, pero como Sarcey quiere parecerse a Voltaire.

\*\*\*

*La correspondencia de Guy de Maupassant a Gustave Flaubert prosigue todavía algún tiempo con el mismo tono de tan afectuosa confianza.*

*Cuando Guy de Maupassant conoce la muerte de su maestro, experimenta una enorme pena:*

*Se apresura a ir a Croisset; quiere ocuparse de todos los detalles de la ceremonia fúnebre. Nunca un hijo se ha mostrado más afligido por la muerte de un padre.*

*Se produce una anécdota que obtengo de la Sra. Franklin-Grout.*

*Tras haberse mostrado el más abnegado de los amigos, «el buen L...<sup>1</sup>» había traicionado un día a su ilustre amigo. Guy de Maupassant conocía ese detalle. Cuando L... se presenta en la villa de Croisset para ver por última vez al gran escritor, Guy de Maupassant se muestra inflexible y da la orden de no recibirlo.*

---

<sup>1</sup> Se trata de Laporte. Sospecho que la razón de que se escriba su nombre con la inicial se debe a simple discreción o que, cuando fue escrito el libro, Laporte estaba vivo. (N. del T.)

*Algunos días más tarde, todavía afectado por el dolor, Guy de Maupassant escribió esta carta a la Sra. Franklin-Grout, entonces Sra. Caroline Commanville:*

Querida Señora,

Su carta me ha hecho muy bien, pues me encuentro en un estado moral verdaderamente abatido. Cuanto más la muerte del pobre Flaubert se aleja, más me acosa su recuerdo, más siento el corazón dolorido y el alma aislada. Su imagen se presenta sin cesar ante mí, lo veo en pie, en su gran bata marrón que se ampliaba cuando elevaba los brazos al hablar. Todos sus gestos me vienen, todas sus entonaciones me persiguen, y las frases que tenía costumbre de decir están en mis oídos como si las hubiese pronunciado todavía. Es el comienzo de las duras separaciones, de esa desgarradura de nuestra existencia, donde desaparecen los unos tras los otros, todas las personas a las que amamos, quiénes estaban en nuestros recuerdos, con las que mejor podíamos hablar de cosas íntimas.

Estos golpes nos martirizan el alma y dejan un sufrimiento continuo que se instala en todos nuestros pensamientos.

Mi pobre madre, allá sola, quedó muy afectada, y parece que se encerró completamente sola en su habitación, durante dos días enteros, llorando. Para ella, fue el último viejo amigo desaparecido; le queda la vida de ahora en adelante sin el eco de todos los buenos recuerdos de su juventud; ya no va a poder recitar jamás con nadie esta «letanía de : ¿Recuerda usted?»

Siento en este momento, de un modo intenso, la inutilidad de vivir, la esterilidad de todo esfuerzo, la repugnante monotonía de los acontecimientos y de los sucesos de este aislamiento moral en el que todos vivimos, pero del que sufría menos cuando podía charlar con él; pues tenía, como nadie, ese sentido de los filósofos que abre todos los horizontes, os elevaba el espíritu a las grandes alturas desde donde se contempla la humanidad entera, desde donde se comprende la «eterna miseria de todo».

Así son, señora, las cosas tristes, pero las cosas tristes son más valiosas, a pesar del corazón afligido, que las cosas indiferentes.

Si el señor Commanville viene por casualidad a París, estaré encantado de hablar con él. La razón es la siguiente. Lapierre ha comenzado atolondradamente la colecta que ahora se encuentra detenida e incluso amenazada de ser echada a perder por culpa de esa diligencia un tanto desconsiderada.

Todos los días unos amigos de Flaubert vienen a hablarme y me preguntan que va usted a hacer. Creo que, para que salga bien, sería necesario organizarla enseguida, con mucha seriedad. Pero para ello, hace falta conocer sus intenciones.

Le envío, querida Señora y amiga, mi profunda, fraternal y respetuosa devoción, y dé, se lo ruego, mis cordiales saludos a su marido.

GUY DE MAUPASSANT

*Ese culto por Gustave Flaubert, Guy de Maupassant lo conserva hasta el último día de su vida consciente. Encontramos la prueba de este fiel afecto, que es quizás un caso único en las Letras, en los Cuadernos íntimos de la Sra. K..., quién fue amiga de Guy de Maupassant:*

«A Guy de Maupassant, escribe la Sra. K..., le gustaba hablarme de ese gran escritor, cuya memoria veneraba, y cada vez que me hablaba de él, mi noble amigo se volvía serio y triste. El recuerdo de Gustave Flaubert lo acosaba. Decía: «Lo veo sentado en su escritorio o de pie en medio de la habitación, gesticulando y exclamando. Creo volver a verlo sobre todo su clara mirada tan buena y tan profunda, su frente calva, y su alta talla envuelta en una bata.

Fue él quién ha hecho de mi el escritor que soy. Y me parece aún oír en mis oídos los estallidos sonoros de su risa.»

A menudo me repetía: «No hay más que abrir *Salammbô* o *Madame Bovary* para ver la gran superioridad de Flaubert. Fue releiendo una de sus novelas como me doy mejor cuenta de mi inferioridad. ¡Ah! ¡los libros de Flaubert!»

